



ALAJANDRA PIZARNIK: POESÍA, LOCURA, MUERTE... Por Manuel López Gil

Si el sábado pasado, en el momento preciso en el que el jugador del Real Madrid Zidane empujaba el balón a la mallas del F.C. Barcelona, y los comentaristas de media España gritaban como energúmenos informándonos de la hazaña madridista, alguien hubiera gritado: "Apaguen esa radio, la puta que los parió!", probablemente las personas que estuvieran a su alrededor hubieran exclamado: "¡Qué grosera! ¡Con lo educada que es la madre!"; y volviendo la cara habrían pensado para si mismos que aquella mujer estaba loca, delirando o a punto de morir. Esto fue exactamente lo que le ocurrió a la

poeta argentina Alejandra Pizarnik el día de su muerte al despertarse en el hospital tras varios días de coma y un lavado de estómago.

Alejandra Pizarnik, Flora Pizarnik, nació el 29 de abril de 1936 en Avellaneda, Argentina. Era hija de inmigrante judíos rusos. Sus padres habían llegado hacía dos años procedentes de una ciudad llamada Rovne, y no hablaban una palabra de español. Su padre se dedicó a la venta a domicilio de artículos de joyería, y alcanzó una posición estable. Ella después de terminar secundaria, en 1954 se inscribió en la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, donde estudió simultáneamente Periodismo. Desde allí, se introdujo en los ambientes intelectuales de la ciudad, donde comienza a tener contacto con los pintores y poetas surrealistas y a desarrollar su vocación poética. Su primer lugar propio dentro de la poesía lo encontró alrededor de la revista *Poesía Buenos Aires*, donde se integró en el movimiento denominado invencionismo. Viajó por Estados Unidos y Europa, y en París hizo amistad con Octavio Paz, Julio Cortázar y Rosa Chacel.

Fue una persona con grandes problemas psicológicos que la obligaron a depender

constantemente de somníferos y anfetaminas, y a ser una asidua del psicoanálisis. Tal vez su fealdad, su inclinación sexual (era lesbiana) o su amor por la vida nocturna la convirtieron en un personaje desequilibrado en la vida pero tenaz en la poesía. Esto hizo que siempre buscara la perfección: seleccionaba minuciosamente las obras que realmente le interesaban y que influirían directamente en sus poemas, como es el caso del poeta argentino Antonio Porchia. Alejandra trató de desnudar a la poesía, despojándola de cualquier máscara que distrajera la atención del lector y le apartase de la esencia del alma del poema y de su conexión con el mundo del poeta, que no es más que una parte más dentro del mismo. Nos muestra en sus poemas la confrontación entre el amor y la muerte, jugando con la duplicidad de los sentidos y las imágenes contrapuestas. La falta de rima y de ritmo deja espacios vacíos que el lector ha de llenar con sus propios sentimientos.

Entre sus obras poéticas caben destacar: La tierra más ajena (1955), La última inocencia (1956), Las aventuras perdidas (1958), Árbol de Diana (1962), Los trabajos y las noches (1965) y Extracción de la piedra de locura (1968), todos ellos recogidos en el libro Poesía Completa,

editado por la Editorial Lumen. Entre sus obras en prosa, *La princesa sangrienta*, basada en una adaptación de la obra de Valentine Penrose, tuvo gran aceptación.

Alejandra Pizarnik falleció en Buenos Aires el 25 de septiembre de 1972 víctima de una sobredosis de somníferos a los pocos días de haber abandonado el hospital neuropsiquiátrico.

YO SOY

A. Pizarnik

¿Mis alas?

Dos pétalos podridos

¿Mi razón?

Copitas de vino agrio

¿Mi vida?

Vacío bien pensado

¿Mi cuerpo?

Un tajo en la silla

¿Mi vaivén?

Un gong infantil

¿Mi rostro?

Un cero disimulado

¿Mis ojos?

Ah! Trozos de infinito